



## «Tenemos hasta Navidad para que ERC vaya a una abstención que pueda defender ante su gente»

**Andoni Ortuzar Presidente del PNV**

«Sánchez ha hecho lo que debía con su preacuerdo con Podemos, pero para dar nuestro 'sí' exigiremos unos calendarios de actuación muy tasados»

**:: MIGUEL VILLAMERIEL**

**BILBAO.** Andoni Ortuzar valora que el preacuerdo alcanzado entre el PSOE y Unidas Podemos para formar un gobierno de coalición va en la buena dirección, aunque es consciente de que aún deberá superar dificultades, como amarrar la abstención de ERC. El líder del EBB parece decantarse por un 'sí' a la investidura de Pedro Sánchez, pero advierte de que para eso exigirá «compromisos tasados».

—¿Le sorprendió la rapidez con la que Pedro Sánchez y Pablo Iglesias anunciaron su preacuerdo?

—Sí, la sorpresa fue mayúscula porque la noche electoral no presagiaba algo tan rápido. Es más, nosotros estábamos casi temerosos de que volvieran a las andadas. Luego, cuando ves de qué se trata, te das cuenta de que es un acuerdo que tiene mucho simbolismo y marca una posición política, pero contenido tiene poco. Esos diez puntos casi los puede firmar cualquiera, habrá que ver la letra pequeña para saber cómo se desarrolla.

—¿Sánchez le ha llamado para explicarle el contenido del acuerdo?

—Me llamó el mismo martes tras la firma, aunque no fue una conversación muy profunda. Me dijo que, una vez alcanzado ese primer acuerdo,

tampoco tenía especial prisa para empezar a hablar con el resto de los partidos que somos necesarios para que la operación salga, pero que hablaríamos. Le noté contento y convencido de lo que estaba haciendo.

—¿Cuándo prevén comenzar las negociaciones?

—Los contactos serios empezarán esta semana. El miércoles Adriana Lastra y Aitor Esteban tuvieron un encuentro técnico, pero no se negoció nada. Tenemos que hacer un análisis sobre los diez puntos que han pactado PSOE y Podemos y ver cómo nos vemos reflejados y qué podemos incorporar.

—¿El PNV se siente cómodo en esos diez epígrafes iniciales?

—Algunos dicen obviedades y son bastante polisémicos, aunque nosotros habríamos escrito varios de otra ma-

nera. Hay ámbitos básicos en los que ya hemos coincidido desde la moción de censura, mientras que tenemos que ver cómo nos afectan otro tipo de reformas, como los temas fiscales, la transición energética y ecológica... Gran parte de esas reformas se construyen sobre competencias autonómicas y habrá que ver cómo se respeta el autogobierno. Luego también está ese punto 9 en el que se habla de Cataluña. Por lo que hemos hablado con los partidos catalanes, no les gusta que se ciña solo a un problema de convivencia sin hacer referencia al problema político anterior, que también requiere una solución. Ese tema y la cuestión territorial serán nucleares para nosotros.

—¿Qué echa en falta y qué añadiría a ese preacuerdo?

—Hay muchísimas cosas que concretar. Habrá que ver hacia qué modelo ideológico apuntan muchas de las medidas que se plantean, porque las políticas que muchas veces propone Podemos en Euskadi no son nuestro modelo, y tampoco el del PSOE. Ellos ya saben, porque se lo advertimos, que las políticas sectoriales que pivotan sobre competencias compartidas entre el Estado y Euskadi las tienen que negociar con nosotros. Si no, no tendrán garantizado nuestro voto en la gobernabilidad. Llevamos tiempo diciendo que la investidura y la gobernabilidad deben ir unidas y el acuerdo parece que va en esa línea, pero si quieren que su programa de gobierno sea apoyado por el PNV en la legislatura, deberán negociar con

nosotros la especificidad vasca.

—¿Serán exigentes como para poner en duda su apoyo a la investidura?

—Bueno, exigentes... Hay muchas cosas que ya están habladas y que tendrían que ir de suyo. Todo lo que está hablado y en vigor debería ir a misa y habría que ponerle un calendario, como se hizo con las transferencias pendientes, que todavía no se ha cumplido. Tenemos una espinita clavada con el PSOE y necesitamos que esa voluntad empiece desde el primer día. Vamos a exigir calendarios muy tasados de actuación.

—En estos días de cálculos sobre la investidura de Sánchez, ¿cierta quien coloca al PNV en el 'sí'?

—Salvo que pasara una cosa rarísima, lo que descartamos es el 'no'. Nuestra posición normal ante una investidura siempre es la abstención, como un voto de buena voluntad de futuro. Si quieren el 'sí' del PNV, sería un gesto que no hemos hecho demasiadas veces en la historia y que supone una corresponsabilidad muy grande, porque estás dando tu aval ante la ciudadanía para que ese candidato llegue a la Moncloa. Eso necesitaría un grado de corresponsabilidad similar en equilibrio hacia nosotros, lo que requeriría de unos acuerdos sólidos firmados.

—Por peso parlamentario, el PNV sería la tercera fuerza por detrás de PSOE y Podemos. ¿Se plantean pedir entrar en el Gobierno?

—No, no. No es nuestra voluntad entrar en el Gobierno. En toda la historia del PNV, solo una vez hemos es-

«Creo que la investidura de Sánchez saldrá. Si no lo hace tras este pacto, el fracaso sería tremendo»

«Han visto las orejas al lobo y eso fortalecerá al Gobierno; sabrán que fuera hace mucho frío»

«No queremos entrar en el Ejecutivo, pero no es necesario un ministerio para responsabilizarse»

Andoni Ortuzar, en su despacho de Sabin Etxea. ■ LUIS A. GÓMEZ

## GRUPO PROPIO

# 6

**Diputados.** El PNV se ha llevado esta semana la «decepción» de perder su séptimo diputado a favor del PP vasco, pero Ortuzar cree que los seis escaños que mantienen serán claves en el Congreso.

tado en un Gobierno español, y era en un momento de guerra, por lo que situación más excepcional que esa es imposible. No tenemos esa voluntad ni creemos que sea necesario tener un ministerio para responsabilizarnos con el Gobierno.

—Usted llevaba tiempo pidiendo que se retomase la mayoría de la moción de censura. ¿Al final Sánchez e Iglesias le han hecho caso?

—Es que tiene toda la lógica. Si hubieran hecho un análisis desapasionado el 28-A, habrían llegado a esa conclusión, y entonces los números daban un poco mejor. Pero bienvenida sea la reflexión y que hayan sacado la patita. La rapidez con la que han cerrado el preacuerdo tampoco es mala porque ya parece muy difícil que esto se pueda romper. Aunque tendrán algunos momentos de tensión cuando pasen a los números y a la concreción del acuerdo.

—Antes del pacto, ¿el PNV estaba alerta ante un posible giro de Sánchez hacia la abstención de PP o Cs?

—Estábamos un poco asustados ante

esas alusiones permanentes a la abstención del PP o Cs. No tenía sentido. Eso lo puedes hacer cuando no te queda más remedio y todos los demás te han dado la espalda, pero por lo demás no habría sido normal. Sánchez está haciendo lo que debe.

—¿Saldrá su investidura?

—Creo que sí, porque después de este preacuerdo entre PSOE y Podemos, si no sale, el fracaso sería tremendo. Cuando han hecho esto también son conscientes de a quién tienen que sumar y habrán pensado en cómo conseguir los síes y las abstenciones.

—Todo apunta a que la clave estará en la posible abstención de ERC.

—El tema catalán es crítico, pero no solo ahora para resolver la investidura, sino porque es la principal patata caliente que va a tener ese Gobierno. Un ejecutivo progresista no puede decirle a Cataluña 'palo y tentetieso'. Debe tener como bandera el diálogo político, aunque sea dentro de un marco. Algo tendrán que hacer para lograr el apoyo de ERC, y estoy seguro de que algo han pensado. No dudo de que Sánchez e Iglesias hablaron de ello antes de firmar el pacto, al igual que estuvo presente en lo que yo hablé con Sánchez.

—Pero ERC ha empezado las negociaciones en el 'no' y, además, está recibiendo el maraje de JxCat, que ni se plantea respaldar a Sánchez...

—Es pronto todavía. Este acuerdo nos ha pillado a todos con el pie cambiado y hay que dejar que la gente se posicionen. En Cataluña están viviendo momentos políticos complejos y hace

falta tiempo. Aunque lo tenemos, porque hasta el 3 de diciembre no se constituyen las Cortes y, después, habrá varias semanas por delante. Tenemos de aquí hasta Navidades para arreglarlo, para hacer que ERC pueda ir a una abstención que pueda defender ante su electorado. Mostrando que está abriendo un camino al diálogo, sin renunciar a nada, pero haciendo lo que hay que hacer. Creo que sería una buena apuesta.

—Si al final hay investidura, ¿este nuevo Gobierno será más débil que el que podía haber salido del 28-A?

—Igual no por una razón: le han visto las orejas al lobo y se han dado cuenta de los peligros de jugar a aprendiz de brujo. A alguno, como a Rivera, el experimento ya le ha explotado en las manos y se ha quemado. A pesar de ser un Gobierno que tendrá que hacer frente a un Congreso más complejo, el ver las orejas al lobo hará que sea más fuerte porque sabrán que, tras una ruptura, fuera de ese Gobierno hará mucho frío.

—¿Entiende que muchos ciudadanos vieran con escepticismo el abrazo entre Sánchez e Iglesias?

—Claro que lo entiendo, porque es un sentimiento que comparto. Cuando el martes empecé a escuchar que iban a firmar un acuerdo, no me lo podía creer. Entiendo que había un interés por mandar un mensaje rápido a la ciudadanía, pero existe el peligro de que suene artificial o de que mucha gente diga 'por qué ahora sí y antes no'. Pero bueno, espero que el acuerdo no sea ni artificial ni impuesto.

# «Ver a EH Bildu babear por pisar la moqueta del Congreso para nosotros es justicia poética»

Ortuzar avisa de que «no avalaremos con nuestros votos ninguna radicalidad de Podemos» y pretende hacer de «contrapeso o estabilizador de riesgos»

■■ M. VILLAMERIEL

—Los seis diputados del PNV serán claves en Madrid, pero EH Bildu, que ha conseguido grupo propio en el Congreso, también puede ser determinante. ¿Le preocupa que gane protagonismo en Madrid?

—No, hombre, ¡bienvenidos al club! Utilizando una expresión que le gusta mucho a Arnaldo (Otegi), que Bildu tenga grupo propio en Madrid y lo celebre tanto es justicia poética para nosotros. Hemos estado 40 años aguantando sus pullas sobre para qué ir a Madrid, la izquierda abertzale siempre nos ha zumbado por eso. Así que ver ahora a EH Bildu babear por pisar la moqueta del Congreso para nosotros significa que se viene a nuestro lado.

—Pero también les pueden hacer la competencia en ese flanco.

—Tenemos confianza en nuestra forma de hacer política y, así como nuestro eje va a ser únicamente la agenda vasca, Bildu tendrá una agenda diferente: por un lado estará el tema de los presos y luego se escorará a una agenda de ultraizquierda para competir con Podemos.

—Algunos círculos económicos han mostrado recelos ante la entrada de Podemos en el Gobierno. ¿Al PNV le preocupan algunas de las medidas económicas que podría impulsar la formación de Iglesias?

—Nosotros no vamos a avalar con nuestros votos ninguna radicalidad de Podemos, eso está claro. Cuando uno entra a un gobierno se tiene que hacer mayor de edad, y más cuando está en el marco de la Unión Europea. Le pasó a Tsipras en Grecia, que terminó aceptando las reglas europeas, y aquí estoy seguro de que pasará lo mismo. El PNV intentará que no se meta la pata. A nosotros nos va a tocar jugar un papel de contrapeso o de estabilizador de los riesgos y las ensoñaciones que pueda tener una parte de Podemos.

—Pablo Iglesias, como vicepresidente, ¿será diferente a aquel que pretendía asaltar los cielos?

—Es probable. Supongo que dejará de ser Pablo Iglesias, secretario general de Podemos, para ser Pablo Iglesias, vicepresidente o ministro de no sé qué. Tendrá que entrar en el marco de unas reglas de juego de gobernabilidad, de legalidad y pro-

cedimentales. Y eso le hará ser consciente de que no puede asaltar los cielos. Pero es una persona pragmática e inteligente, por lo que intentará llevar al PSOE hacia políticas más de izquierdas, pero sin romper la baraja. Eso espero, al menos.

—¿Sánchez podrá dormir tranquilo con Iglesias como vicepresidente? ¿Cómo prevé esa convivencia?

—Espero que hayan madurado, porque un gobierno de coalición es complejo. Los inicios pueden costar y será básico que tengan química.

—¿El mayor riesgo de este primer gobierno de coalición desde la Transición es que, si sale mal, el principal beneficiado pueda ser un partido como Vox?

—Sí, claro, pero todas las fuerzas políticas, las que apoyen al Gobierno y las que estén en la oposición, debemos tener claro que o ponemos en su sitio a Vox o van a salir ganando siempre. Y sobre todo ganará a costa del PP. Vox puede acabar con el PP a medio plazo si no espabilan. A ellos también les interesa el cordón sanitario que nosotros propugnamos, como se hace en toda Europa, porque si no el PP será el siguiente Ciudadanos. Si se blanquea a Vox y se le trata como un partido democrático más, ¿por qué no se van a ir muchos votantes con él si es el que más claro habla? Aquí el problema no es lo que dice Vox, que es pura manipulación, sino para qué quiere usar Vox el poder, que es para cargarse el sistema democrático. Lo peor de la repetición electoral es que ahora hay 52 energúmenos de la ultraderecha en el Congreso.

—Viendo la fortaleza del PNV en las últimas citas electorales, ¿les podría interesar un adelanto electoral en Euskadi?

—Nosotros nunca hacemos esos cálculos, nos gusta hacer las cosas a su tiempo. Iremos viendo, ahora estamos negociando unos Presupuestos que serían importantes para acabar bien la legislatura y ojalá encontremos un socio. Las elecciones serán cuando el lehendakari determine que es el mejor momento para Euskadi, y no creo que esté pensando en adelantarlas a principios de 2020. Creo que estarán entre finales de primavera y septiembre, que es cuando tocarían.

—Si el PNV respalda el acuerdo de PSOE y Podemos en Madrid, ¿eso facilitaría el pacto presupuestario con Elkarekin Podemos?

—La mejora de relaciones puede influir, pero supongo que Podemos Euskadi querrá gestionar aquí su posición política. Nosotros también queremos que el acuerdo sea vasco.